XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, 2014.

# De progresistas y reaccionarios: Representaciones mediáticas sobre la clase media en la Argentina contemporánea.

Bracco, Olga Natividad.

Cita:

Bracco, Olga Natividad (2014). *De progresistas y reaccionarios: Representaciones mediáticas sobre la clase media en la Argentina contemporánea. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-081/567

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

# XI Congreso Argentino de Antropología Social

## Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

**GRUPO DE TRABAJO 28-** ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS SOBRE CLASE MEDIA EN LA ARGENTINA: PROBLEMAS TEÓRICOS, ETNOGRÁFICOS, COMPARATIVOS E INTERDISCIPLINARIOS PARA LA CONFORMACIÓN DE UN CAMPO**.**

*Coordinadores: Sergio Visacovsky (CONICET-IDES), Ezequiel Adamovsky (CONICET-UBA), Patricia Vargas (CIS-IDES), Enrique Garguin (UNLP).*

**TÍTULO DE TRABAJO *De progresistas y reaccionarios: Representaciones mediáticas sobre la clase media en la Argentina contemporánea***

**Olga N. Bracco. UNLP.**

A lo largo del año 2012 se abrió un proceso de movilizaciones y acciones colectivas en contra del gobierno nacional de Cristina Fernández de Kirchner en el cual la "clase media" se presentó como actor principal de la protesta a pesar de las distintas miradas con que los medios de comunicación construían los hechos. Los primeros cacerolazos comenzaron de manera incipiente en junio de 2012 hasta constituirse como sucesos paradigmáticos el 13 de septiembre y el 8 de noviembre de 2012 y el 18 de abril de 2013. La visibilidad e importancia pública que tomaron, al igual que el conflicto "Campo-Gobierno" de 2008, nos permiten considerarlos como momentos disruptivos cuyas especificidades radican en marcar puntos de inflexión en los planes de gobierno a partir del realineamiento de alianzas y de las posiciones políticas, configurando un nuevo escenario y poniendo en entredicho la legitimidad del proyecto político kirchnerista.

Si bien ello es lo que viste de importancia a tal proceso político, en lugar de analizar el papel de la hegemonía aquí se ha de colocar el énfasis en las relaciones entre las clases medias, la moralidad y la política para intentar dilucidar qué discursos y representaciones sobre la "clase media" se conjugaron y reconfiguraron desde la prensa gráfica nacional en los procesos de acción colectiva del 13S, el 8N y el 18A, atendiendo a la importancia que tienen los medios en la construcción de sentido de la realidad social y a las huellas fundantes de lo que se consideró clase media argentina desde los inicios del concepto a mediados del siglo pasado[1].

## El dilema de la clase media: un concepto esquivo

Denostada o elogiada por científicos sociales, condenada o aplaudida por políticos de distintas raigambres, portadora de una fuerte carga peyorativa o de virtudes propias de la civilidad, la clase media fue y es, en resumidas cuentas, un problema. A decir de Visacovsky y Garguin (2009), la heterogeneidad económica, política y cultural de los sectores que la integran, la diferente capacidad de negociación en el mercado, los distintos niveles y estilos de vida, las variadas orientaciones del consumo y las identidades de los actores que la componen han sido las principales complicaciones con las que los especialistas se han encontrado.

El mismo inconveniente se produce al analizar el concepto de clase social. Algunos especialistas han propuesto eliminarlo de la terminología de las ciencias sociales presentándolo como una categoría decimonónica pasada de moda, mientras otros sostienen que más allá de los malos usos y abusos del término vale la pena preservarlo y redefinirlo. Las pretensiones científicas por parte de diferentes intérpretes de intentar establecer criterios objetivos y universales de delimitación, muchas veces

[1] Las representaciones mediáticas sobre la clase media que se han de identificar para el recorte temporal establecido surgen del resumen de mi tesina de grado. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/

importando teorías europeas o norteamericanas, conllevó no sólo la imposibilidad de pretender abarcar empíricamente una vasta heterogeneidad de escenarios, sino que sumó impedimentos a la infructuosa definición de las categorías.

En efecto, en Argentina las interpretaciones sobre la clase media han estado fuertemente influenciadas por los resquemores e idealizaciones de algunos intelectuales e intérpretes que a lo largo de la historia han dejado huellas fundantes (Fava y Zenobi, 2009) de lo que se interpreta hoy por clase media. Podemos considerar a la clase media como el resultado de operaciones cognitivas de delimitación, distinción y clasificación sustentadas culturalmente (Visacovsky, 2008). Este sustento cultural se estructura en base a modelos, estereotipos y narrativas presentes en los marcos interpretativos de los especialistas y por ello resulta necesario problematizar *de qué se habla cuando se habla de clase media y* qué carga valorativa se le imprime en cada caso.

Como consecuencia, para poder escapar a los enfoques que conciben a las clases como entidades ya dadas, la decisión teórica que se ha evaluado como pertinente trata de recurrir a las corrientes constructivistas y procesuales, las cuales justifican partir desde la realidad objetiva y palpable hacia la *clase en el papel* (Bourdieu, 1984) y no a la inversa.

Asimismo, Bourdieu (1990) cree que la percepción del mundo social es una construcción y un escenario de lucha simbólica por la imposición y producción de la visión de mundo legítima[2]. En estas circunstancias, en la lucha simbólica por el poder de la nominación legítima, los agentes intentan imponer su visión de las divisiones del mundo social y de su posición en ese mundo, con lo cual *"la clase existe sólo en la* medida en que mandatarios y portavoces dotados se sientan autorizados a hablar en su nombre y, de esa manera hacerla existir como una fuerza dentro del campo político" (op.cit: 308). Con lo cual, a los fines de este trabajo, esos mandatarios y portavoces son los medios de comunicación que lograron instalar como movilizaciones de clase media a los cacerolazos suscitados en 2012 y 2013[3].

[2] Asumir que hay una construcción de la visión del mundo no es en Bourdieu una posición intelectualista. Por el contrario, esta construcción se opera en la práctica. Es decir, el sentido de la posición en el espacio social es el dominio práctico de la estructura social en su conjunto. Por fuera de la línea argumental de este texto en particular, es importante aclarar que para Bourdieu hay una diferencia entre la posición y la toma de posición, el paso de la primera a la segunda esta mediado por el habitus, lo cual se vincula directamente con la percepción del mundo, los límites y las posibilidades que contemplamos para nuestras prácticas.

[3] En cuanto a las estrategias metodológicas, uno de nuestros objetivos específicos de la tesina de grado fue estudiar cómo los discursos de los periodistas, cronistas y analistas de las notas de los Diarios de circulación nacional hegemónicos actúan en el escenario público como intermediarios culturales (Bourdieu, 1984), es decir, con influencia en la creación y reproducción de representaciones, en el sentido de que existen ciertos individuos que por su profesión y posición cultural cumplen un papel de privilegio en la reproducción de la cultura.

La elección de la prensa escrita como fuente de información obedece entonces a: 1) la relevancia de lo mediático como modo de constitución de temas capaces de concitar el interés de agencias, actores políticos y audiencias; 2) a considerar a la prensa gráfica, en particular, como un espacio privilegiado para observar discursos sociales con cierta capacidad de interlocución con el poder político; y 3) a la practicidad derivada de su constitución como registro sistemático de aquellos discursos en disputa por la definición de las cuestiones que suscitan debates públicos (Galar et al., 2012). En el mismo sentido, se comparte con Galar et.al., 2010 que los medios cumplen un papel fundamental en las convocatorias a las diferentes acciones colectivas.

A ello se añade que los contenidos seleccionados y abordados por la prensa gráfica que constituyen la agenda mediática son replicados constantemente por los medios de alcance verdaderamente masivo: la televisión y la radio. Al hacerlo, favorecen la aparición de ciertas temáticas y ciertos actores de la opinión pública y obstruyen otras temáticas y actores, invisibilizándolos en el espacio público

Para completar dicho enfoque, la teoría bourdiana de la existencia de disposiciones adquiridas por los diferentes grupos sociales (habitus) puede complementarse con las herramientas conceptuales que brinda P. N. Furbank (2005). Tal como lo entendió este autor, usar la terminología de las clases sociales es siempre un acto social relacional, y frecuentemente implica expresar un juicio de valor o un modo de evaluación moral; esto es, *"la apelación a valores en torno a lo bueno y lo malo, correcto o incorrecto, decente o impúdico, adecuado o inadecuado, al buen gusto y al mal gusto, a lo apropiado y a lo inapropiado, en relación con aspectos tales como la apariencia física personal y lugares o localizaciones espaciales"* (Visacovsky y Garguin, 2009: 18).

En los análisis que realizaré sobre los discursos y las representaciones sobre la clase media veremos como unos y otros enunciadores de la prensa gráfica se posicionan al evaluar las actitudes políticas de las clases medias, a las cuales atribuyen una carga valorativa positiva o negativa, de acuerdo a la autoría de las notas y la línea editorial con la cual los intérpretes desarrollan su labor.

A sabiendas de lo antes desarrollado respecto a las herramientas teórico-metodológicas que brinda el enfoque de análisis de Bourdieu, es posible considerar a la *clase construida* por los medios gráficos de comunicación, en relación a los procesos movilizatorios de 2012/13, como una *clase en el papel*. Salvando las distancias entre la teoría que Bourdieu sugiere para el análisis de las prácticas y los supuestos teóricos del análisis del discurso, es decir, teniendo en cuenta las distintas lógicas que suponen (Bourdieu piensa el mundo social en un sentido sociológico en tanto praxis o espacio social dinámico, con lo cual éste no es meramente semiótico o discursivo); la teoría de la formación de clase

---

mediatizado. Por lo tanto, la información llega camuflada, seleccionada y jerarquizada a sus destinatarios bajo cierta pretensión de objetividad (Becerra y López, 2009).

Los tres medios de prensa que han sido seleccionados para realizar una reconstrucción de los modos particulares con que los discursos y representaciones sobre clase media fueron abordados, divergen en sus líneas editoriales.

Clarín ha sido usualmente encasillado como un diario dirigido a la "clase media" con un perfil desarrollista, aunque posteriormente ha variado en función de sus intereses y los gobiernos de turno (Fava y Zenobi, 2009). Fue creado en 1945 por el estanciero fundador del Socialismo Independiente, Roberto Noble. Es el principal diario argentino y el de mayor circulación en el mundo de habla hispana, lo cual lo convierte, junto con el diario La Nación, en uno de los dos periódicos de referencia nacionales con capacidad de fijar agenda (Zunino y Aruguete, 2010). Asimismo, A partir de la adquisición de radio Mitre, a mediados de 1980, y sobre todo con la adquisición de la licencia de Canal 13 de Capital Federal, el Grupo Clarín comenzó su expansión hacia otras ramas de la industria cultural. En la actualidad, ha diversificado sus negocios al punto de constituirse en el más importante multimedio de capital nacional. Por otra parte, conjuntamente con el diario La Nación, Clarín es propietario de Papel Prensa (en la cual el Estado Nacional tiene una participación del 27,5%) y co-propietario de Expo Agro, la muestra anual más importante de maquinarias, insumos y productos del sector agropecuario del país (Becerra y López, 2009).

La Nación (uno de los más antiguos, fundado en 1870), es el segundo diario argentino en cuanto a tirada nacional y, por lo general, su perfil ha sido definido como tradicionalista y liberal-conservador (Fava y Zenobi, 2009; Schuttenberg y Fontana, 2010). La Nación no es un multimedios y ha vendido a Clarín su participación en el consorcio que es propietario de los diarios Los Andes de Mendoza y la Voz del Interior de Córdoba (Becerra y López, 2009).

Página/12, a diferencia de Clarín y La Nación que son diarios de interés general, es un periódico cuyo volumen de venta es muy inferior (no está auditado por el IVC pero su circulación no alcanza el 10% de las ventas de Clarín) y sus destinatarios son parte de un público minoritario en el mercado periodístico, cuya expectativa es hallar mayor desarrollo editorial y profundidad argumentativa (Becerra y López, 2009). Dicho periódico fue fundado en 1987 y su línea editorial ha estado siempre más vinculada al pensamiento político de izquierda y democrático, y un discurso preponderantemente intelectual (Fava y Zenobi, 2009).

La muestra que se utiliza en este trabajo se constituyó en base a la lectura del material de archivo de las ediciones on-line (299 notas) de esos tres matutinos de alcance nacional en el período abarcado entre el 1º de septiembre de 2012 (13 días previos al primer cacerolazo de gran importancia) y el 30 de abril de 2013 (11 días posteriores al último).

de Bourdieu puede relacionarse, de alguna manera, con los principios y componentes teóricos que define Eliseo Verón (1987).

**El papel de los medios en la construcción de las representaciones sociales**

La conformación de lo que aquí se interpreta como "clase media" se justifica, tal como hemos definido, a raíz de que *"efectivamente, los medios (en nuestro caso de prensa escrita) pueden ser vistos como lugares donde quienes escriben en ellos conceptualizan, construyen y transmiten formas culturales (Mahon, 2000), o forman las relaciones sociales (Ginsburg, 1991, 1993), es decir, que sus representaciones no son meramente expresivas, sino que además de reflejar, construyen las conciencias, identidades, categorías e historias colectivas"* (Visacovsky, 2009: 273).

Sin embargo, si bien los medios refuerzan las preocupaciones sociales, es necesario abordar las voces de los medios de comunicación evitando, por un lado, adoptar una posición ingenua que reduzca las narrativas producidas por éstos a una suerte de información cierta (Visacovsky, 2009) y por otro lado, evitando caer en la idea consagrada de los efectos de los medios que influenciarían unidireccionalmente a la sociedad. En todo caso, podríamos acordar que estos valores, imágenes, representaciones y marcos ya existen en la sociedad, de la cual los medios forman parte (Wortman, 2007), generándose entonces una retroalimentación insoslayable pero no una causalidad absoluta. De este modo, "se empiezan a tejer nuevas redes de representación, dentro de las que entran a la vez la prensa y los medios de comunicación con su tendencia a magnificar o distorsionar la aprehensión de lo real y, al mismo tiempo, siendo el único espacio público que recoge una cierta representación de lo cotidiano" (Susana Rotcker, 2000 op. cit. en Rey, 2005: 17)

Ahora bien, los medios viven de los miedos (Barbero, 2000) y los retratan y exageran en esa representación que forman de la realidad. Los motivos de las movilizaciones pueden interpretarse en relación a los miedos e incertidumbres colectivas. Pero no sólo se quiere referir aquí a los miedos que se plasman en la categoría "inseguridad delictiva", sino también a aquellos que surgen de las frustraciones colectivas cuando se modifica lo establecido y conocido históricamente, cuando se pierde o peligra la posición social (ya sea ésta una sensación real o imaginada), cuando se deteriora la propiedad privada en todas sus variantes, o cuando se desintegran las tradiciones que soportan las identidades colectivas.

Es decir, miedo a perder todo aquello que Castel (1977) bien describe en su célebre obra "*La metamorfosis de la cuestión social*": la protección, la seguridad social, las relaciones y derechos civiles y sociales, individuales y colectivos, etc., cuestiones todas ellas que brindaron contención a las poblaciones de las sociedades salariales reflejadas en los Estados de Bienestar y que en Argentina se asociarían al modelo nacional-popular que persistió hasta los años '70. Cabe la aclaración de que si

bien hoy el proceso es estructural, histórica, política y culturalmente muy distinto a aquel por el cual el concepto de "inseguridad social" fue creado, dicho sentimiento persiste aún en sociedades atravesadas por protecciones, no en el sentido de "precariedad" pero sí como sentimiento de desprotección. De hecho, Castel señala una paradoja: hoy en día estar protegido es también estar amenazado. Por lo tanto, la propia búsqueda infinita de protecciones estaría creando inseguridad ya que conllevan en sí mismas el riesgo de fallar en su objetivo y de frustrar las expectativas que generan (Castel, 2004: 13).

En efecto, en el caso que nos toca, aún cuando el peligro a perder lo que se es en términos simbólicos, culturales o materiales fuera aparente (ya sea porque se percibe un ascenso de los de "abajo" o una "caída" de esa "clase media" en términos estructurales), veremos cómo sigue latente dicho sentimiento de desprotección.

Los miedos son clave de los nuevos modos de habitar y de comunicar, son expresión de lo que se llama "angustia cultural", generada por la pérdida de arraigo colectivo. El papel de los medios de comunicación reside, entonces*, "en la formación de imaginarios colectivos, esto es, una mezcla de imágenes y representaciones de lo que vivimos y soñamos, de lo que tenemos derecho a esperar y desear (…). Las imágenes de la ciudad que normalmente construye la televisión (y los medios en general) son en gran medida reforzadoras de los imaginarios del miedo"* (Barbero, 2000: 6).

Las narrativas y representaciones se ven reforzadas con el proceso de concentración mediática en el cual estos intermediarios producen y difunden sus voces. Tal como sostiene Wortman (2007), en los años noventa se produjo una profunda reorganización del sistema de medios de comunicación, a partir de la conformación de conglomerados multimediáticos (TV abierta, cable, radio, diarios, Internet, producción de espectáculos, coproductoras de cine). Entonces, si la gente está más expuesta a los medios y los medios están cada vez más concentrados, resulta interesante saber de qué manera opera esta nueva dinámica económico-cultural en el imaginario de las clases medias urbanas (Wortman, 2007: 16) y también en la construcción de dichas representaciones[4].

## Breve genealogía conceptual de la clase media argentina

Para dilucidar aquello, es importante rastrear el origen de dichas representaciones para poder mostrar cómo se reactualizan en la actualidad.

Es así que dos mitos superpuestos, relacionados con el paradigma del "crisol de razas", se fueron construyendo a medida que se daba el proceso de formación de la clase media argentina. Al consolidarse por un lado, una idea de nación homogéneamente blanca-europea y carente de clivajes

[4] Cuando se habla de representaciones, nos referimos a lo que Gayol y Kessler (2002) interpretan como las imágenes totales o unitarias que construimos a partir de testimonios parciales disponibles, escritos y visuales, en un momento histórico determinado. Las representaciones no se configuran necesariamente como totalidades y no necesariamente son formuladas o aceptadas de un modo consciente y explícito.

sociales significativos, y por otro, el mito sobre la gran movilidad social ofrecida por Argentina a todo el que quisiera trabajar en su "generosa tierra", el concepto de clase media carecía de significado específico relevante, con lo cual la noción en sí no fue cabalmente desarrollada hasta los años '50 (Garguin, 2009). De hecho, la noción misma de ser argentino se veía prácticamente confundida con la imagen de un sector socialmente intermedio, siempre en ascenso y residente en las ciudades del Litoral.

Tal descripción no inocente sobre la sociedad argentina, buscaba fortalecer la idea de un Estado-Nación unificado, en el cual esa misma idea de crisol de razas convivía con la existencia de unas razas mejores que otras. En el proceso de formación de la clase media y de las primeras nociones conceptuales sobre la misma, se reactualizó el binomio sarmientino "Civilización y Barbarie", sostenido por la élite liberal que gobernó el país a fines del siglo XIX (Adamovsky, 2009), extendiéndose, de esa forma, el consenso acerca del carácter europeo de la población argentina.

Esos dos mitos que adelantáramos, en tanto construcciones simbólicas de la Argentina civilizada, permitieron durante la primera mitad del siglo XX representar sus conflictos sociales y políticos a partir de la imagen bipartita "pueblo/oligarquía". *"La aparición del peronismo no eliminó esta dicotomía (…), pero le agregó otra al descubrirse una línea de clase que era al mismo tiempo racial y cultural: el pueblo ya no pudo ser Uno luego de descubrirse una clase obrera peronista que no se consideraba "civilizada" ni descendida de los barcos. Se abrió así la posibilidad de una imagen tripartita de la sociedad" (Garguin, 2009: 89).*

En el marco del surgimiento del peronismo se dio entonces un punto de inflexión. A decir verdad, ante la perturbadora irrupción de las masas obreras peronistas en el centro mismo de su ciudad, los sectores medios buscaron activamente distinguirse de ese otro que fue más tarde identificado con los nuevos migrantes internos y apodado peyorativamente "cabecita negra". *"Al hacerlo, al estigmatizar racialmente al otro, el emisor se racializaba a sí mismo, constituyéndose en todo lo que el otro no era: blanco, civilizado, europeo... Rasgos que, comenzaba a descubrirse, no se aplicaban a la nación toda sino a una clase media ubicada entre la vieja oligarquía y la clase obrera peronista. La clase media también fue un nuevo descubrimiento"* (Garguin, 2009: 86).

Es Germani (1950), considerado el padre de la sociología argentina quien primero realizó investigaciones empíricas sobre la clase media. Dicho autor fue uno de los que contribuyó a afianzar el enfoque sociológico según el cual la "clase media" era el resultado de las operaciones de delimitación del investigador, las que, sin embargo, eran vistas como la percepción de una realidad objetiva indiscutible; cuestión que daría lugar a confundir la *clase construida* (decisiones del intérprete) con la *clase real*, tal como ésta existe en términos prácticos (Garguin y Visacovsky, 2009). Ahora bien, lo que más interesa del análisis de Germani es ese papel modernizador que le atribuye a las clases medias

que, según aduce, gozaban de las virtudes propias de la civilidad y las "buenas costumbres" al contribuir al desarrollo nacional y regular las tendencias "totalitarias" del sistema político local.

Desde aquella época hasta los años '70 aproximadamente, en el marco del surgimiento de la *nueva izquierda*, se presentaron amplios debates sobre la clase media y su papel en la vida social y política argentina, los cuales abrieron paso a una forma de literatura de tipo ensayística-sociológica que pretendía poner de manifiesto las particulares actitudes políticas de la clase media. La imagen de la clase media había comenzado a cambiar para ser asociada a la mediocridad, la hipocresía y el conformismo[5].

Con el surgimiento del último régimen de facto en 1976, ya lejos de las críticas de los representantes del *giro a la izquierda*, prevalecieron a partir de entonces las visiones positivas, incluso celebratorias de la clase media. De este modo, Adamovsky demuestra que *"además de abundar los llamamientos a proteger a la clase media frente a la crisis económica, en los años del Proceso la prensa insistió sobre las virtudes políticas de ese sector, 'un poder moderado único en América Latina', factor de 'equilibrio político', garante de la estabilidad, etc."* (Adamovsky, 2009: 415)

En lo que concierne a los años '80, primó lo que se percibe como una baja circulación del concepto de *clase media* y una retracción de sus sentidos identitarios y su capacidad clasificatoria, que fue de la mano de un desuso relativo de la noción de clase en general (Garguin, 2013). Al mismo tiempo, se produce un desplazamiento en la conceptualidad: *"La noción de gente reemplazó en el discurso público tanto a pueblo como a clase media, fundiéndolos. En cierto sentido, la gente remitía a un pueblo de clase media (descolectivizado, individualizado) y no parece casual que su difusión haya sido coetánea de una democracia crecientemente limitada a lo procedimental y del auge neoliberal" (op.cit.: 1)*.

La debacle económica que se había producido con el Rodrigazo y la política económica del régimen de facto a partir de 1976, constituyeron las condiciones de posibilidad de la construcción del neoliberalismo, cuyas consecuencias se harían sentir, entre otras cosas, en el trastocamiento de la vida social y de las identidades colectivas. En un país que ya no creía en utopías, las esperanzas del presente y del futuro se pusieron en el nuevo modelo del argentino ideal aparentemente *desideologizado*. La "Argentina democrática" tenía poco o nada que ver con el pasado militar,

[5] Varios de estos escritos, entre los que se destacan los de Hernández Arregui, Sebreli, Puiggrós, Viñas, J. A. Ramos, Sábato, Rozenmacher, Cortazar, etc., "alcanzarían gran resonancia dentro de un público cuya masa provenía de las filas de ese universo social que llevaba los estigmas de la clase media, en primer término, el de haber sido arrastrada al antiperonismo en el pasado reciente" (Altamirano, 1997: 110). En este sentido, esa literatura sociopsicológica funcionó como una literatura de mortificación y expiación al sugerir que las clases medias debían purgar las faltas que esa literatura no dejará de recordarles (Altamirano, 1997).

En lo que hace a los tópicos de acusación José Hernández Arregui consideró que la clase media era reaccionaria y conservadora, fácilmente manipulable por los intereses norteamericanos y polea de transmisión del pensamiento oligárquico; Arturo Jauretche, en su ya célebre obra, realizó una caracterización del "medio pelo" argentino y su imitación del estilo de vida de las clases altas; Juan José Sebreli, creía que la clase media se caracterizaba por su individualismo, su vida de apariencias, su indecisión o falta de acción políticas, su condición de espectadora de la vida social, su mojigatería, etc. (Fava y Zenobi, 2009).

izquierdista o peronista. De hecho, puede considerarse que el triunfo de Alfonsín fue unánimemente considerado como un triunfo de la "clase media", afianzando la imagen mental del modelo de "civismo democrático": la imagen de un argentino educado, moderado, pacífico y respetuoso que dejaba en el pasado el hechizo plebeyo que el peronismo había lanzado sobre la política nacional (Adamovsky, 2009).

A fines de la década del '90, con la profundización del neoliberalismo y el aumento de la pobreza y el desempleo, la clase media fue objeto de un renovado interés ya que esos factores estructurales suponían una fractura en el sector con el surgimiento de los denominados "nuevos pobres"[6]. Los trabajos pronosticaban que la expansión de la pobreza traería aparejada, simultáneamente, la desaparición paulatina de la clase media (Visacovsky, 2008). Varios estudios han comprobado que aunque los individuos percibían su situación de descenso social, ello no significó que automáticamente se percibieran como iguales a los llamados "pobres estructurales", lo cual muestra que las alteraciones estructurales pueden no encontrar una correspondencia inmediata en el plano de las identidades sociales (Visacovsky, 2012), dando cuenta una vez más de las dificultades que se han expuesto anteriormente.

Como se ha podido constatar en este breve recorrido de la historia conceptual de la categoría, todos estos estudios que alguna vez definieron a la clase media (exceptuando quizá algunos casos) siguen la tendencia objetivista; tratando de dar validez científica a una definición *a priori* de lo que cada investigador considera, forzando la interpretación de una *clase en el papel* que en los hechos no se condice cabalmente con una *clase real* (Bourdieu, 1990). Como consecuencia, los criterios de clasificación que utilizan para realizar la delimitación sobre lo que significa "clase media" resalta su carácter contingente.

[6] Diversos especialistas han estudiado dicha fragmentación (Kessler y Minujín, 1995; Lvovich, 2000; entre otros)[6]. Un ejemplo notable puede encontrarse en los escritos de Svampa (2001, 2005), en los que explica el aumento de las desigualdades y de la exclusión social, es decir el ensanchamiento de la brecha que separa a los sectores adinerados de aquellos más desfavorecidos, a raíz de varias transformaciones, entre ellas la globalización económica y la reestructuración de las relaciones sociales sobre nuevas bases inducida por la crisis del Estado, la desindustrialización, la creciente inseguridad urbana, etc. En lo que respecta a nuestro objeto de estudio, ello habría impactado con mayor virulencia a las capas medias de la población, escindiéndose éstas entre "los que perdieron" y "los que ganaron". Los criterios de diferenciación de la clase media que se encuentra en la mayoría de este tipo de estudios sociológicos gira en torno a las transformaciones estructurales y al consumo, así como a los retratos personales de individuos que cayeron o que resultaron ganadores del modelo de acumulación.

Respecto a los mecanismos de diferenciación, Adamovsky señala que *"mil formas de 'distinción' se ofrecieron para los que pudieran pagarlas: las salidas al shopping, la ropa de marca o diseño, el celular siempre de última generación, la comida sofisticada, los espectáculos internacionales, las fiestas exclusivas, las vacaciones en el exterior. La publicidad presionó como nunca antes para imponer las imágenes ideales de los verdaderos 'ganadores'"* (Adamovsky, 2009: 427). A ello podríamos sumarle el ideal de "seguridad", el "idílico contacto con la naturaleza" del "club de campo" y del barrio privado, etc. como componentes de una nueva calidad de vida (Del Cueto y Luzzi, 2008, Svampa, 2001, De Riz, 2009)

En cuanto a lo que imágenes se refiere, la TV fue el ámbito para poner de manifiesto los atributos positivos y celebratorios de la clase media argentina y el infierno de marginalidad y peligro propio del mundo de las clases bajas. Ejemplos de dichas tiras son *Gasoleros* (1998), *Campeones de la vida* (1999), *Okupas* (2000) y *Disputas* (2003).

## Las cacerolas repletas de clase media

Relatando algunos antecedentes que sirven de base a las movilizaciones de 2012 y 2013, este apartado busca poner en consideración las representaciones y sentidos de las acciones colectivas de la última década en las cuales, según diferentes intérpretes, la clase media cobró protagonismo. *"En la esfera pública, la noción clase media actúa como un dispositivo clave en las luchas por establecer determinada visión y división del mundo; luchas de clasificación e identificación que se tornan particularmente álgidas en momentos de incertidumbre"* (Garguin, 2013: 1), con lo cual en todas ellas es posible observar cómo esas huellas fundantes sobre el estigma y la idealización de la clase en cuestión que señaláramos anteriormente, se repiten una y otra vez, formando parte de la construcción discursiva de los acontecimientos. En esas descripciones a su vez, aparecen de manera subyacente las relaciones entre moralidad y política que surgen cada vez que su categorización se pone en juego[7].

El 19 y 20 de diciembre de 2001 una inédita rebelión popular terminó con el gobierno de De la Rúa. Aunque en ella participaron sectores heterogéneos, la prensa la presentó como una movilización ''de clase media''. Por un lado, fue vapuleada por aquellos que creían que la clase media no había abandonado su individualismo y egoísmo sino que salía a la calle porque "le tocaron los bolsillos". Por otro lado, la clase media fue reivindicada por aquellos que creyeron en una feliz vuelta a la izquierda progresista de los años '60 o al papel modernizador, alegando que la clase media había tomado conciencia de su papel transformador al permitir vincular los piquetes y las cacerolas en una sola reivindicación y cuyos atributos de clase representaban lo mejor de la Nación: el esfuerzo, la laboriosidad, el afán de progreso y la educación.

Tal como señala Visacovsky (2009), a través de las descripciones de los cacerolazos, pero también de las asambleas, clubes de trueque y gente empobrecida, los medios presentaron una caracterización de la clase media afirmando ciertas peculiaridades inherentes como valores dominantes (espontaneidad, pacifismo, autonomía, buena vecindad, forma de organización familiar y apoliticidad) que consagraban los límites sociales que la definían en una coyuntura en la que algunas fronteras se habían tornado difusas, y a través de dicha vía, constituyeron los límites que le permitían hacerse visible y reconocible.

Estas descripciones no pueden ser vistas como una ingenua descripción de la realidad, sino como una activa construcción en la que la clase media fue expuesta como un sujeto diferenciado ya que *"las posiciones, aunque enfrentadas, compartían una misma lectura moral, basada en idénticos atributos,*

[7] Advertimos que este apartado no busca poner de manifiesto un análisis cabal sobre los procesos políticos implicados en los llamados "cacerolazos" del último tiempo sino más bien analizar de qué manera se expresó la noción de clase media en dichas coyunturas.

*los cuales eran organizados por cada una de las posiciones, pero en modo invertido".* (Visacovsky y Garguin, 2009: 45).

Con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia de la Nación en 2003 y la relativa estabilidad y legitimidad alcanzada que promovió mediante la construcción de un frente transversal al alinear en sus filas a vastos sectores con intereses contrapuestos, no se volvieron a escuchar cacerolas hasta el año 2004, cuando se sucedieron protestas contra la inseguridad motivadas y potenciadas por el "Caso Blumberg" y cuyos resultados -el establecimiento de medidas políticas punitivas mediante el endurecimiento de las leyes penales- nos recuerdan el componente de derecha que tuvieron en sus orígenes los cacerolazos de Chile en los años '70.

Según Antón et al. (2010), Blumberg fue un personaje que con la ayuda de diversos medios de comunicación y del poder político y económico, logró convertirse en la personificación del ciudadano-víctima de la delincuencia, logrando establecer un proceso de movilizaciones masivas (la primera se estimó en 150.000 personas), a las cuales sucedieron otras marchas y petitorios.

El discurso mediático que presentaban *"celebraba la ausencia de organizaciones políticas y la presencia espontánea y mayoritaria de la 'clase media', en tanto nombraban al miedo, al delito y a la violencia –en relación con el entorno familiar y con la propiedad amenazada- como el factor aglutinante de la concurrencia. Asimismo, medios gráficos como La Nación se hacían eco de las medidas 'manoduristas' reclamadas por el petitorio"* (Schillagi, 2005 op. Cit. en Kessler et al., 2010).

Unos años más tarde, en marzo de 2008, se desató un controversial conflicto entre el "campo" y el gobierno, a raíz de la *Resolución Ministerial 125* (formulada por el Poder Ejecutivo Nacional) relativa a la imposición de márgenes de retención fiscal para exportaciones de granos. Atento a los límites económicos que imponía la crisis internacional de 2008 y a los aumentos de los precios internacionales de las materias primas, el gobierno buscaba solvencia fiscal a partir de gravar la renta extraordinaria que de ello se derivaría, promoviendo un sistema de retenciones móviles que llevaría dicho impuesto del 35% al 44% en el caso de la soja[8].

La acción colectiva directa que cobró protagonismo en la escena pública estuvo representada por cortes, escraches, asambleas y movilizaciones urbanas. De acuerdo con Vommaro (2010), se pueden constatar dos novedades: una, la reaparición de las divisiones sociales como principio de lectura de la lucha política y otra, el recurso a la movilización como forma de demostración y de objetivación de los apoyos.

[8] Al respecto ver: Aronskind y Vommaro, (ed.), 2010. *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario.* En especial los artículos de: Rinesi, Gargarella, Yabkowski, Nardacchione y Taraborelli, Vommaro, y Cremonte y Mastrini; Becerra y López, 2009. *La contienda mediática: Temas, fuentes y actores en la prensa por el conflicto entre el gobierno y las entidades del campo argentino en 2008;* Giarracca, Teubal y Palmisano, 2008, *Paro agrario: crónica de un conflicto alargado;* Zunino y Aruguete, 2010, *La cobertura mediática del conflicto campo – gobierno. Un estudio de caso.*

En referencia a la lectura dominante de la política en clave moral, la crítica a la política pensada en términos de acumulación de "caja", o la oposición de la recaudación fiscal en términos de "robo" se relacionaba no sólo con la interiorización de los valores antiestatalistas tradicionales, sino que estaba asociado también a la crítica de la política en clave moral como una actividad corrupta. En segundo lugar, alega Vommaro, se constituiría en Argentina una mirada estigmatizante de la relación de los sectores populares con la política, asociada a la "manipulación" política, que en este caso supone el uso de la "caja" y del "aparato" para ocupar la calle. Ello en oposición a la movilización "espontánea" y por "sus propios medios" que sostuvieron los actores que apoyaban al "campo" (Vommaro, 2010).

Si estas son las representaciones que se supieron dar, desde el otro lado, se intentó presentar el conflicto como un enfrentamiento entre las minorías poderosas, "el piquete de la abundancia", y el pueblo, en la figura de sus representantes. Gras y Hernández (2009) también afirman que en este escenario cargado de ambigüedad y confusión, las representaciones sociales respecto de la protesta rural remitieron básicamente a la imagen de un campo homogéneo, todo él beneficiado por la mejora en los precios internacionales de los productos agropecuarios.

Sin embargo, como lo considera Vommaro (2010), en las manifestaciones de apoyo y de rechazo de las retenciones a las exportaciones surge con claridad el compromiso de amplias franjas de los sectores medios y medios altos urbanos con el "campo" y el de amplias franjas de los sectores populares con la medida adoptada por el gobierno. Antón et al. (2010) señalan también que se movilizaron las clases medias y altas que sintieron afectados sus intereses más políticos que económicos y cuyos integrantes tenían su base de apoyo en la cultura de la propiedad privada contra la confiscación del estado y en la conciencia antiperonista de estas capas medias.

Tal como considera Adamovsky (2012), la distancia simbólica entre la ''clase media'' y la baja reaparecería de una manera menos paternalista y más agresiva. Los piquetes y las cacerolas se volverán a diferenciar indefectiblemente después de su unión en 2001. A medida que el conflicto se fue profundizando, las partes en disputa apelaron a todo un repertorio de referencias al pasado.

El piquetero oficialista Luis D'Elía, retomó los insultos en sentido positivo y se presentó como líder de los ''negros'' en lucha contra la ''oligarquía'' y el país ''blanco''. El propio gobierno abundó en evocaciones a la Unión Democrática que enfrentó a Perón en 1945 y también comparó el movimiento opositor con la Revolución Libertadora. Por otra parte, los empresarios rurales eligieron presentarse como ''*los gringos"* que "*aunque muy prósperos, imaginaron ser los herederos de aquellos humildes chacareros inmigrantes que hace más de un siglo poblaron la pampa y debieron luchar por sus derechos enfrentando a la Sociedad Rural, entidad con la que sin embargo ahora marchaban de la mano"* (Adamovsky, 2012: 12). Uno de los *"gringos"* fue Alfredo De Angeli, quien fue arrestado por

negarse a despejar una ruta. Horas después fue liberado y regresó al corte donde fue vitoreado por sus compañeros.

Al igual que en 2001, la prensa opositora presentó explícitamente este episodio comparándolo con el encarcelamiento de Perón y su liberación el 17 de octubre de 1945 y lo mismo adujeron Elisa Carrió, opositora al oficialismo, y Mario Llambías, principal dirigente de las Confederaciones Rurales Argentinas y líder de la protesta (Adamovsky, 2012: 195)

La relación entre las movilizaciones "de la clase media" y los medios de comunicación como constructores de sentido se reitera en esta última década tanto como los juicios y referencias a los atributos morales sobre la misma, en sus sentidos contrapuestos. *"Permanece como una suerte de bajo continuo este dispositivo clasificador que construye vecinos de clase media movilizados espontáneamente de manera pacífica y autónoma, en oposición a unas clases populares que actuarían como meros clientes de un gobierno expoliador y corrupto. Este bajo continuo resulta amplificado y pasa al primer plano en momentos de conflictos específicos, en los que el impulso a reclasificar y dotar de posiciones fijas a los actores parece hacerse apremiante para ciertos intérpretes" (Garguin, 2013: 2)*.

En fin, el objetivo de haber realizado un recorrido por todas esas representaciones y narrativas que giran en torno a la clase media reside en demostrar que las mismas van a tener una fuerte correspondencia con las que se recrean en las movilizaciones del #13S, el #8N y el #19 A, *leitmotiv* de este trabajo. A continuación se reseñará de qué manera podemos estudiarlas.

**La clase media en movimiento: algunas características**

La novedad que presentan los medios, sobre todo los opositores, es que los organizadores de las convocatorias fueron identificados como administradores de páginas de Internet (alrededor de 45). Denominados "el 5º poder", fueron el símbolo inspirador de las movilizaciones. Tanto La Nación como Clarín entienden que la convocatoria se dio a través de las redes sociales (Twitter, Facebook, servicios de mensajería instantánea como el BlackBerry Messenger y el Whatsapp) y mails, con algunos videos e imágenes disparadoras; mientras que Página/12 sostiene que las redes sociales fueron sólo un medio de difusión ya que las "*Las redes sociales no convocan"* (Página/12, 30-09-2012*).*

Otra característica saliente fue la explosión de los servicios de mensajería instantánea en la previa de cada movilización y durante las mismas. Lo que advierte la novedad en términos de los nuevos modos de comunicar pero también nos indica el acceso a determinados bienes simbólicos (el Smartphone y el acceso instantáneo a las redes sociales), cuya tenencia es interpretada como un símbolo de status.

En cuanto al perfil de los organizadores y de los manifestantes, se los identificó mayormente como **profesionales de clase media**. Eran abogados, comerciantes, contadores, profesionales técnicos.

"Gente común", "pacífica", "trabajadora", "honesta", cuya forma de protesta es "familiar", símbolos que nuevamente representan a la "buena ciudadanía" y se condicen con las peculiaridades "positivas" inherentes a la clase media que pudimos identificar a lo largo de la historia:

Si bien Clarín en el 13S y el 8N atinó a representar a los manifestantes como provenientes de diversos sectores sociales (Clarín, 17/09/12, 09/11/12), en general caracterizó al 18A de la misma manera que Página/12. En todos los diarios se remitía constantemente a la noción de "multitud"/"gente" para describir a las personas que asistían a los cacerolazos. En los años '80, tal como señaló Garguin (2003), esa noción había reemplazado en el discurso público a las nociones de "pueblo" y "clase media", fundiéndolos.

La cuestión de la masividad de la protesta causó también polémica. Clarín y La Nación las presentaron como manifestaciones cada vez más convocantes, mientras que Página/12 sostuvo que la última había sido menos masiva que la de noviembre.

Asimismo, en lo que respecta a la espacialidad, todos identificaban los lugares de procedencia de los manifestantes y los lugares de reunión en barrios que generalmente son tipificados como de "clase media": Palermo, Recoleta, centro, Zona Norte, etc. Todos coincidieron, además, en que fueron fenómenos urbanos, mayoritariamente porteños, que fueron expandiéndose cacerolazo tras cacerolazo hacia las principales ciudades de las provincias más pobladas del país como Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé, Mendoza, y en menor medida a las provincias del norte y del sur. Un fenómeno particular es que también existieron réplicas en ciudades internacionales importantes.

## Moralidad y Política en las "clases medias"[9]

> *"Marchamos los que somos de pensamiento libre, los que enseñamos, los que tenemos respeto por el otro. Marchamos los que siempre sufrimos las crisis, o la confiscación de los ahorros. Marchamos los trabajadores, los intelectuales, los del común de la gente. Marchamos sin agresiones, con paz, comprometidos. Marchamos sin bandería política y con una única enseña: la de nuestra Patria"* (Carta de Lectores, Clarín, 17/09/12).

En mayor o menor medida, las movilizaciones tuvieron un fuerte componente de clase media o en todo caso, no caben dudas de que quien se movilizó no fue "la" clase media, sino una parte de los sectores medios, ya que hay otra parte que está apoyando al Gobierno y es muy numerosa (Adamovsky, La Nación, 27/01/13).

Ahora bien, habiendo puntualizado las características principales de los cacerolazos y algunas representaciones, podemos avanzar hacia el análisis de las reactualizaciones de las "huellas fundantes" rastreadas por Fava y Zenobi (2009) al analizar las narrativas sobre la clase media a lo largo de la historia.

[9] En las citas que aparecen a continuación, el subrayado es mío.

Recordemos que esas fuentes discursivas precedentes que habían devenido en modelos estereotipados y paradigmáticos de clase media se sustentaban por un lado, en aquella clase media articulada en torno a los valores propios del trabajo, del ahorro, de la decencia y educación, cuyo destino estaba signado por la promesa de cumplir un papel modernizador de la sociedad; y por otra parte, en aquella clase media calificada como egoísta, individualista, dependiente y cultora de un falso europeísmo, cuya identidad política estaba dotada de rasgos antiperonistas.

En el marco de esta ponencia al realizar el análisis empírico de la información extraída de las notas periodísticas se desprende que los medios no son los únicos que pueden cumplir el rol de ser productores culturales. En efecto, los intelectuales y los políticos, voces autorizadas en la representación y delimitación del mundo social, también crearon representaciones relevantes acerca de la clase media.

**Las representaciones "peyorativas" de la clase media**

*"Su demonización suele hacerse desde sectores de esa misma clase. Peleas de vecinos. Progres versus reaccionarios. Y si el peronismo (…) es el hecho maldito del país burgués (como decía Cooke) también ahora, de un modo más real y con un peronismo de estricta raigambre pragmática, la clase media es el hecho maldito del país peronista. A su vez, es una clase media que tiene proporciones peronistas, frepasistas, católicas, radicales, laicas, consumistas, antipolíticas y así. Crisol de razas, cuya pertenencia corporativa más aproximada se dedujo en el consumo de ofertas del Grupo Clarín. Un consorcio líquido".* (Por Martín Rodríguez, Página/12, 21/09/12).

Página/12, en general describe a esa masa de manifestantes de forma peyorativa a modo de revivir el "estigma" de la clase media. De esta manera, construye a la clase dando a entender varias características (entre ellas, el tan mentado "individualismo") que serían intrínsecas a la misma:

> *"la problemática del dólar sensibilizó a una gran parte de la clase media (…). Y ayer, en uno de esos cacerolazos* [aislados] *en* ***Barrio Norte****, fue agredido otra vez el cámara del programa 6, 7, 8. Son todas* ***personas de buen pasar económico****, pero cargadas con toda esa* ***furia*** *que en realidad no tiene ninguna explicación sólida: están en buena posición económica, viven en* ***barrios privilegiados****, pueden* ***expresar libremente lo que piensan, no han sido agredidos ni reprimidos****, ni ellos ni sus familias.* ***Toda esa furia está sustentada en puro humo, es carga ideológica, es una representación cultural primitiva****"* (Página/12, 02/06/12).
>
> "*En general, un amplio sector de las* ***capas medias y altas*** *porteñas ha sido llevado a creer solamente en el discurso granmediático y detesta cualquier otra forma de organización o expresión colectiva. Ese discurso mediático es autorreferencial y excluyente porque para venderse necesita transmitir que es el único posible.* ***El otro*** *no es alguien que piensa distinto sino que* ***es un chorro, un vago, un ignorante o un déspota****, alguien que no merece consideración. Desde esa soberbia autorreferencial se suele concebir a los sectores populares como* ***ignorantes*** *que solamente se movilizan* ***por la gorra y un choripán*** *y que sólo participan en política* ***por cuestiones punteriles*** *y de* ***caudillismos****"* (Página/12, 19/04/13).

Una crónica militante que se extiende en redes y medios dicta que esos cacerolazos están poblados con personas de menor cultura política en la tradición de ocupación del espacio público, y cuya revelación del "sentido colectivo" por el que se manifiestan suele ser menos elaborado, más brutal y racista.

> *"Esas plazas tienen algo intraducible, algo de defensa de privilegios de clase en un primer plano y que convive más vagamente con el llamado a una universalidad nacional. Suenan más mezquinas y desafían a la construcción de un discurso más amplio"* (Martín Rodríguez, Página/12, 21/09/12).

En los dichos de los mismos funcionarios podemos observar cómo ellos destacan cuestiones como la mirada estigmatizante de las clases medias en relación a los sectores populares, el conservadurismo, la apoliticidad y el egoísmo:

> *"Sólo reflejan el odio y la impotencia de un sector con reinvindicaciones tan inconfesables que no encuentran quién los represente" (ministro de Planificación Julio De Vido). "**Ellos son la clase que nos humilla diciéndonos 'negros de mierda',** los que estaban felices cuando entraron a nuestras casas para secuestrar y torturar hasta la muerte. Nos dan asco' (titular de Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini)* (Clarín, 19/09/12).
>
> *"quienes se manifestaron '**en otros tiempos recurrían a golpes militares'** para mantener 'sus privilegios' y en la actualidad acuden 'a los grandes medios de comunicación'. **Sólo 'les importa lo que pasa en Miami' y 'no pisan el pasto [de Plaza de mayo] para no ensuciarse'**. 'Son sectores que no toleran una política igualitaria. En la Argentina **a muchos no les gusta sentir que valen lo mismo'"*** (Juan Manuel Abal Medina, jefe de gabinete) (La Nación, 17/09/12).
>
> *"'Lo que pasa es que para algunos el problema no es ser de Pro, radical, peronista o socialista, **el problema lo tienen con la política**', dijo. 'En el fondo cuando los raspás un poquito, **no creen que la democracia sea el mejor sistema**. Añoran otros tiempos', añadió. Además de asegurar que los que protestaron el 18-A 'tienen derecho" (CFK, presidenta de la Nación)* (La Nación, 28/04/13).

Eduardo de la Serna (del Movimiento de Sacerdotes en Opción por los Pobres) caracteriza a la clase media como un oxímoron, refiriéndose, tal como lo indica el término, a dos conceptos de significado opuesto nucleados en una sola expresión:

> *"**Oxímoron**. Los símbolos nazis junto con los que dicen que La Cámpora y otras agrupaciones juveniles son las Juventudes hitlerianas. Los que reclamaron libertad junto con los que quieren a Videla, como Cecilia Pando. Los grupos PRO-Vida (particularmente PRO) junto con los que con cantos y pancartas le deseaban la muerte a Cristina. Los que quieren un dólar barato para poder viajar, cuando y como quiero, junto con los que quieren un dólar recontraalto para beneficiarse con sus exportaciones sojeras y otras. Y esto, junto con los que manifiestan libremente porque no hay libertad. Los que van en autos*

*importados a quejarse porque no puedo comprar lo que quiero. Los que hacen piquetes (paquetes) junto con los que se quejan por los cortes (¡córtenla!) (…) Los que repudian a los negros, como Moyano, junto con... Moyano (…). Los que reclaman democracia más y mejor, junto con los que se burlan de los pañuelos blancos. Los que reclaman y gritan por la libertad de prensa, junto con los que reclaman el cierre de 6, 7, 8, y contra Página, Tiempo y otros...Los que fueron pacíficamente, junto con los que insultaban violentamente...Y se podría seguir... interminablemente. Pero me queda una pregunta: ¿no era que Clarín era el más débil?"* (Página/12, 17/09/12*).*

A partir de analizar los motivos, algunos autores resignifican no sólo el "racismo" sino también la "incomprensión" que demuestra la clase media ante el acceso a los derechos sociales por parte de los sectores populares. De esta manera, Giarraca y Teubal, a raíz de un estudio que involucró entrevistas, sugieren que las motivaciones que alegaban los manifestantes eran

> *"aquellas motivaciones que hacen al* ***malestar por perder lo que se logró en años de bonanzas*** *y que refieren a cierta regulación del dólar que dificulta ahorrar y viajar, políticas de importación que limitan esos consumos, aumento del control social en política impositiva, inflación, etc., que en definitiva apuntan a la reducción de los consumos.* ***Estaban en contra de distribuir*** *dinero a los sectores populares por todos los* ***prejuicios*** *que suelen tener las* ***clases medias sobre esta otra parte de la población****"* (Giarraca, Socióloga UBA y Teubal, Economista UBA, Página/12, 17/09/12).

Algo parecido opina Beatriz Sarlo al describir una de las características de la protesta de septiembre:

> *"Allí se ha usado el lenguaje del* ***odio contra los planes sociales*** *y la asignación universal ("planes descansar" y "asignación para c…", entre otras frases* (Sarlo, La Nación, 16/09/12).

Y también así lo describe Grimson:

> *"****De ninguna manera todos*** *los que pueden haber simpatizado con esa protesta* ***son racistas o misóginos****,* ***pero*** *en la protesta* ***los había****. ¿Se entiende que ambas cosas son ciertas?"* (Grimson, Página/12, 05/11/12).

A propósito de estas representaciones, tendamos un puente con aquellos miedos sociales a los cuales nos referíamos en las páginas anteriores. Podríamos sugerir que aún cuando el peligro a perder lo que se es en términos sociales, culturales o materiales fuera imaginario o aparente, sigue latente dicho sentimiento de inseguridad e incertidumbre (aunque quizá ya no tenga que ver con la precariedad real).

Teniendo en cuenta este tipo de representaciones peyorativas podría inferirse que el mismo conlleva a una necesaria diferenciación social para con aquél considerado "inferior". Ello puede explicarse tanto porque se percibe un ascenso de los de "abajo" (a raíz del aumento de las

protecciones sociales) o bien porque se percibe una posible "caída" de esa "clase media" al tomarse desde el Gobierno medidas políticas y económicas que socavarían su posición social (y que a la vez fueron establecidas como reclamos: inflación, "cepo al dólar", impuesto a las ganancias, "persecuciones de la AFIP", "Estado expoliador", etc.).

En relación a ello mismo, Giarraca, para quien los factores aglutinantes de la protesta se describen por el conservadurismo y las actitudes reaccionarias, sugiere que…

> *"el 2012 remite a aquella otra parte de nuestra historia que deja afuera a los* ***sectores populares*** *(****los subordina, los victimiza, los invisibiliza****) **en el intento de "blanquear" la sociedad** en la siempre anhelada "república perdida". Pide "institucionalidad", "gestión", olvidar masacres y juicios para mirar hacia adelante y atenerse a las leyes incluyendo las del "mercado"* (Giarracca-Socióloga UBA, Página/12, 18/12/12).

Quizá, el establecimiento de mecanismos de diferenciación con ese "otro" estribe en aquél miedo del que hablábamos. En la necesidad de afianzar una identidad que se perdió y sortear los peligros (imaginarios o no) de que esas fronteras sociales se vuelvan cada vez más difusas. Por otra parte, la fábula del miedo que he mencionado reaparece en la forma de "discriminación" y "egoísmo" de las clases medias. En efecto, para éstas, los movimientos ascendentes o descendentes en el seno de la jerarquía social se perciben como decididos por la iniciativa y energía demostrada de los individuos particulares de esa clase (Giddens, 1983), aunque no sucedería lo mismo con los individuos de sectores populares:

> *"Esos miles de personas, decía el canal de noticias que alentaba la movilización,* ***vinieron porque vencieron al miedo****. El discurso del miedo está inescindiblemente ligado al que afirma que vivimos en una dictadura. Buena parte de los concurrentes a la movilización* ***eran gente de clase media*** *que no se queja por su nivel de vida sino* ***que rechaza****, en principio,* ***todas las políticas sociales que se destinen a mejorar la situación de los más pobres****. El incremento de la AUH, medida muy importante adoptada en los días previos, parece haber aumentado el descontento:* ***"Prefiero ser gorila y no planero"****, decía una de las consignas que en Facebook convocaba a la marcha y, después, pudo verse por TV algunas señoras que protestaban contra la asignación que estaría favoreciendo la "procreación irresponsable". En esta idea tan ridícula* ***se expresa una mirada sobre los pobres****, sobre el valor que para ellos tiene la llegada de un hijo,* ***que linda con el racismo y muestra que estos grupos de clase media siempre celosos del ascenso social de los que menos tienen, no les reconocen a éstos el derecho de ciudadanía****"* (Por Eduardo Jozami- Dir. del CC de la Memoria Haroldo Conti. Miembro de Carta Abierta. Página/12, 16-09-2012).

Otro de los temas recurrentes fue la asimilación que estos sectores tenían, en la opinión de sus exégetas, de la "Libertad". Un intérprete de las peculiaridades inherentemente negativas de la clase media sostiene que

*"**La clase media es la más creyente en su autodeterminación** –suele salir a las calles con la **bandera de la libertad**– y es también la más teledirigida en sus prácticas políticas. **Consigue la hazaña de llamar libertad a una tautología que se mueve como giróscopo interno de sus propios temores**. **Así, la libertad puede ser sinónimo de su misma pérdida.** ¿Hay que condenarla por eso? Sí, porque en nombre de la libertad del mercado de las imágenes, **frustran la comprensión de la libertad que laboriosamente descubren las sociedades en la construcción real de sus derechos**"* (Por Horacio González – Dir. de la Biblioteca Nacional. Miembro de Carta Abierta. Página/12, 16-09-2012).

**Las representaciones "idealistas" de la clase media**

*"…la composición del conjunto en términos culturales se complementaba con cierta homogeneidad social: más clase media-media y menos (si comparamos con la movilización anterior) chetaje. **En síntesis: una movilización extremadamente expresiva de la sociedad y la política de hoy**"* (Vicente Palermo, Clarín,19/04/13)

En la cita precedente es posible vislumbrar aquella huella que nos remitía a considerar a la clase media como depositaria del ser nacional, como modelo de civismo democrático. La visión positiva carga de valores y virtudes republicanas a la clase media, al mismo tiempo que la victimiza ante las medidas y actitudes del oficialismo. Veamos algunos ejemplos:

*"**Frente** a la consigna **'Unidos y organizados'**, hoy de moda en el kirchnerismo, los protagonistas del 8-N impusieron la suya: **'Unidos en libertad'**. En ese valor supremo, el de la libertad, pueden resumirse la mayoría de las demandas y de los lemas puestos anoche de manifiesto en las calles a lo largo y a lo ancho de la Argentina. Y **es que no puede haber libertad si hay miedo, si no hay seguridad y si no hay independencia judicial"*** (Fernando Laborda, La Nación, 09/11/12).

*"la de anteanoche fue la movilización más masiva desde la crisis del campo, en 2008. Y fue tan **pacífica** como aquella. La gente marchó **sin agredir** a nadie, **sin destruir** plazas ni deteriorar edificios. (…) Quienes se manifestaron lo hicieron desde el **sentimiento de agobio** en el que los sume el **actual gobierno, que se vale del autoritarismo** para ejercer su poder, **que** no repara en **dañar a las instituciones** para su propio beneficio; en ocultar **pruebas**, presionar a jueces y acallar periodistas"* (Editorial, La Nación, 15/09/12).

"***Acorralada por un Estado cada vez más autoritario, intervencionista, ineficiente y gravoso, ha reaccionado la clase media***" (Sergio Berensztein, La Nación, 16/09/12).

"*Hoy **denuncian la asfixia de un aparato estatal que promueve siervos subsidiados en lugar de ciudadanos libres.** El hartazgo se viraliza y las calles improvisan el **escarmiento** de una **clase media** que se percibe manoseada y maldecida por un discurso impostor"* (Pablo Rossi, La Nación, 22/11/12).

*"una nueva multitud que exigió una **democracia de más calidad, con menos corrupción y sin prácticas mafiosas**"*. (…) **"***si sostiene sus convicciones**, podría impulsar un paso adelante de la sociedad argentina** en materia de superación de*

*falsas disyuntivas o antinomias, como las planteadas por el populismo"* (Luis Gregorich, La Nación, *01/12/12*).

*"**El populismo encuentra su espejo: Del otro lado de la línea parece estar conformándose otro "pueblo".** El de los humillados y ofendidos por el desprecio, la inflación, el delito, la corrupción, el descuido de los bienes públicos, las trabas a la libertad de comerciar y expresarse" (Eduardo Fidanza, Consultora Poliarquía)* (La Nación, 22/09/12).

Como en los acontecimientos de 2001 y 2008, la cuestión de la "**espontaneidad" vs la "organización"** de las movilizaciones jugó un papel preponderante. La espontaneidad tanto como las posturas políticas **"apartidarías"** se celebran por algunos intérpretes como virtudes, como un modo de actuar libre y autónomo, como representaciones de "lo decente", propio de una civilidad de clase media, de una diferenciación entre lo adecuado y lo inadecuado.

Clarín caracteriza a los organizadores como **independientes de cualquier bandería política**, mientras que La Nación y Página/12 trazan vinculaciones con algunos partidos de la oposición.

Si bien La Nación reconoce la organización previa, en su opinión, ello no contradice la **autonomía** de los convocantes:

"*Aunque evitan identificarse como "organizadores", lo cierto es que detrás de los cacerolazos existe una organización. En los últimos cuatro meses fijaron consignas que se juraron respetar a rajatabla; la primera, que las protestas deben ser **apartidarias**. Eso incluye que ningún partido va a capitalizar -en lo que de ellos dependa- las movilizaciones ni decidir qué harán, pese a que varios administradores admiten haberse reunido con opositores"* (La Nación, 14/10/12).

Es decir, se apela a **"lo político" como un terreno oscuro y contaminado**. De esta manera, el discurso de esa "clase media", que por la supuesta pureza de sus valores morales se pretende neutro y aséptico, se inscribe explícita y simbólicamente por fuera de la política. *"La política es vista como un discurso 'ajeno, sucio y divisor' (Gingold, 1997). Lo latente sería la representación de una sociedad civil con un halo de superioridad moral, una crisis entre 'lo social' y 'lo político partidario', y lo manifiesto sería una determinada conceptualización de 'lo ciudadano'. En palabras de Schillagi, (2006: 25) estos recursos simbólicos se relacionan con determinados formatos que son preferibles en tanto se corresponden con un accionar 'ciudadano', y por tanto 'civilizado'"* (Galar y et. al, 2012: 21).

De hecho, los mismos representantes de la oposición, la UCR, el PRO, el FAP, el Peronismo Federal y la Coalición Cívica si bien convocaron a las protestas del 8N, advirtieron que no irían al 8N para no quitarles legitimidad. Donda (Libres del Sur), De Narváez (Peronismo Federal) y Sanz (UCR) coincidieron en que ir a la movilización implicaba *"colgarse de una convocatoria que **es de la ciudadanía. Ir es enturbiarla**"* (Clarín, 08/11/12).

No obstante, cabe destacar que el tema de la participación política explícita de la oposición iría cambiando:

> *"La del 13S fue definida como una protesta **autoconvocada**. Nadie quería asumirse como organizador de algo que había sido, al entender de los manifestantes, **espontáneo**. El panorama **cambiaría** en el siguiente cacerolazo, el de 8N y, más aún, en el de ayer. La diferencia principal con los otros cacerolazos fue la **participación activa de la oposición**" (La Nación, 19/04/13).*

Todo ello viene acompañado por otro clivaje significativo. En **oposición** a la movilización **"espontánea y por sus propios medios"** también se constituye, como mencionábamos, una **mirada estigmatizante** de la **relación** de los **sectores populares con la política**, asociada a la manipulación que supone el uso de la caja y del aparato para ocupar la calle:

> *"**No vengo por el chori, vengo por la Patria**", decía un cartel en plena Plaza Mayo. "Son tan chotos que empiezo a querer a Moyano"* (Clarín, 08/11/12).
>
> *"El **paro** [referido al paro sindical del 20N] **difiere** de la **marcha** al Obelisco en varios puntos. A) La marcha fue **espontánea y de un civismo** imborrable. B) El paro fue una medida de fuerza que impidió a muchos concurrir a trabajar. (…) **Los paros y las huelgas tienen que ser de voluntad propia**, tal como fue el cacerolazo del 8N*" (Clarín, 22/11/12)

En relación al "pacifismo" y a la "forma de organización familiar" que destacaba Visacovsky (2009) para las movilizaciones de 2001, vuelven a aparecer esas características inherentes a la "decencia" y "civilidad" de la clase media:

> "*Miles de personas marcharon tranquilas, conformando una **multitud familiar**, **correcta, ordenada, consciente de sí misma y embelesada por su propia fuerza***" (Eduardo Fidanza, La Nación, 10/11/12)

Por último, recordando la apelación al "17 de octubre" que se realizaba en torno a la clase media en 2001 y en 2008 señalada por Adamovsky (2012), nuevamente y de manera similar dicho discurso se reactualiza:

> *"La gran certeza es que **el 8-N ha sido algo importante, histórico. Un 17 de octubre de la República,** si me permiten. La gran incógnita es qué vamos a hacer con él ahora*" (Fernando Iglesias, ARI, La Nación, 13/11/12).

**Consideraciones finales**

Tal como ocurrió en la última década, los autores de las notas delimitaron, distinguieron, ordenaron, es decir, clasificaron a las personas, sus acciones, sus lugares y los objetos mediante las descripciones de los sucesos. Todos ellos intentaron hacer inteligible el comportamiento de la "clase media". Y al delimitarla, abrieron un espacio, a veces controversial, para la evaluación moral de

aquellas personas tipificadas dentro de dicho sector, de su pasado, su presente y su futuro. En tal aspecto, esas interpretaciones no constituyeron una invención original de la coyuntura sino que acudieron a fuentes narrativas precedentes que habían devenido en modelos estereotipados y paradigmáticos de clase media.

Aquí no se buscaba tipificar como correcta o incorrecta la categorización de los individuos en tanto clase media. Más bien, se ha profundizado en los discursos y representaciones que se pusieron en juego por los distintos medios gráficos de alcance nacional. Resulta entonces que los medios han reflejado una *clase en el papel* que no se condice necesariamente con la clase real que participó en los hechos, ya que el recorte es siempre particular y contingente. Aunque es indudable la participación de un sector que cualquier investigador, y más aún el "sentido común", denominarían como de "clase media".

Asimismo, se ha tratado de recoger lo preponderante de las perspectivas para integrarlas. Quizá no se debería hacer una contraposición tan brutal sino más bien preguntarnos desde qué lugar uno quiere mirar la historia teniendo como consigna el reconocer los diversos puntos de vista existentes. Es por ello que de no sólo se ha tratado de reponer la contingencia de lo social, sino que se ha tratado de enfatizar en las condiciones de esa construcción, en los modos en los que se ha hecho, las implicancias que tienen esas distintas imaginaciones.

Para culminar, faltaría nutrir este trabajo con una perspectiva nativa que sugiera la importancia analítica de estudiar las clasificaciones que los propios sujetos realizan de su posición social y de los otros miembros de su comunidad (Iuliano, 2010), así como de indagar acerca de las relaciones entre ellos y las maneras particulares que tienen de concebir el mundo social, no ya mediados por los medios de comunicaciòn; de este modo, sería plausible generar la integración analítica del sistema de diferencias "objetivas" con las representaciones subjetivas sobre esas representaciones.

## Bibliografía


ADAMOVSKY, Ezequiel, 2009. "Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003". Buenos Aires, Planeta, 2009.

ADAMOVSKY, Ezequiel, 2012. "Esperando otro 17 de Octubre: la identidad de clase media y la experiencia de la crisis de 2001 en Argentina". SOCIOHISTÓRICA Nº29.

ADAMOVSKY, Ezequiel, 2013. «Clase media»: reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría. En revista Nueva Sociedad No 247, septiembre-octubre de 2013, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.

ALTAMIRANO, Carlos, 1997. "La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio", en *Prismas, Revista de historia intelectual*, nº 1, 1997, pp. 105-123.

ANTÓN, Gustavo, Jorge Cresto, Julián Rebón, et al., 2010. "Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en Argentina." *Observatorio Social de América Latina*, 28.

ARONSKIND, Ricardo y VOMMARO, Gabriel. (ed.), 2010. Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario, Buenos Aires, Prometeo.

BARBERO, Jesús Martín, 2000. "La ciudad: entre medios y miedos". En Susana Rotker (editora): Ciudadanías del miedo. Nueva Sociedad, Caracas, 2000, pp. 29-35.

BECERRA, Martín y LÓPEZ, Soledad Vanina, 2009. "La contienda mediática: Temas, fuentes y actores en la prensa por el conflicto entre el gobierno y las entidades del campo argentino en 2008". En: Revista de Ciencias Sociales, segunda época, Nº 16, primavera de 2009, Bernal, Buenos Aires, UNQ Editorial, pp. 9-30.

BERGMAN, Marcelo y KESSLER, Gabriel, 2008 "Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires". Desarrollo Económico, vol. 48, Nº 189-190.

BOURDIEU, Pierre, 1990 [1984]. "Espacio social y génesis de las clases", En "Sociología y cultura", México, Grijalbo. Pp 281-309.

BOURDIEU, Pierre, 1984. "La distinción". Madrid, Taurus. (caps. 2, 3, 4 y conclusiones).

CASTEL, Robert, 1997 [1977]. "Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, Paidós, Buenos Aires, 1977

CASTEL, Robert, 2004. "La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?". Buenos Aires, Ed. Manantial, 2004. (Introducción, Cap. 1,2, 3 y 4)

CORRAL, Damián, 2010. "Los miedos y el alma inquieta del barrio. Representaciones sociales sobre la inseguridad y lógicas de acción en sectores". En KESSLER, Gabriel; SVAMPA, Maristella; GONZÁLEZ BOMBAL, Inés. Coord., Reconfiguraciones del mundo popular: El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad. Buenos Aires, Prometeo.

DEL CUETO, Carla y LUZZI, Mariana, 2008. "Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)", UNGS-Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

FAVA, Ricardo y ZENOBI, Diego, 2009. "Moral, política y clase media. Intelectuales y saberes en tiempos de crisis". En: Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique comp.; "Moralidades, economías e identidades de clase media: Estudios históricos y etnográficos". Buenos Aires, Antropofagia.

GALAR, Santiago; BARRENECHE, Osvaldo; OYHANDY, Ángela, 2012. "Muriendo, nace; rompiendo, crea. Prácticas, significados y sentidos de la muerte violenta en la provincia de Buenos Aires (1983-2009)". En: Leyes, justicias e instituciones de seguridad en la provincia de Buenos Aires (Siglos XIX-XXI). La Plata; Año: 2012;

GARGUIN, Enrique, 2009. "Los argentinos descendemos de los barcos". Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960). En (LIBRO) Moralidades, economías e identidades de clase media: Estudios históricos y etnográficos". Buenos Aires, Antropofagia.

GARGUIN, Enrique, 2013. "La clase media en el discurso público". En Cuestiones de Sociología, nº 9, 2013. ISSN 2346-8904 UNLP. FaHCE. Departamento de Sociología. http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/ consultado el 20 de febrero de 2014.

GAYOL, Sandra y KESSLER, Gabriel, 2002. "Violencias, delitos y justicias en la Argentina" Editorial Manantial, Buenos Aires. "Introducción".

GERMANI, Gino, 1950 "La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos", en UP, En *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina* I, editado por Unión Panamericana. Washington D.C.

GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria, 2009. "Son los piquetes de la abundancia'. Actores y Estado en el conflicto agrario en Argentina". LASA 2009. Río de Janeiro.

IULIANO, Rodolfo. (2010) "Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en la Argentina contemporánea". Tesis de Maestría. UNLP. FaHCE. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar, consultado el 20 de febrero de 2014

KESSLER, Gabriel, 2009. "El sentimiento de inseguridad en la Argentina". En (LIBRO) El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. S. XXI Editores, Buenos Aires.

LVOVICH, Daniel, 2000. "Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires", en Svampa (edit.). Desde Abajo. Política. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires, Ed. Biblos- UNGS, 2000. pp. 51-79.

MINUJIN, Alberto y KESSLER, Gabriel, 1995. "La nueva pobreza en la Argentina". Buenos Aires: Planeta, 1995

SCHUTTENBERG, Mauricio y FONTANA, Julián, 2010. "La apelación a la historia como instrumento de construcción de una identidad "liberal conservadora". El diario La Nación, en la crisis de 2001-2002 y en la confrontación con el Gobierno desde el "conflicto con el campo" al bicentenario". Cuadernos de H Ideas, vol. 4, nº 4, diciembre 2010. ISSN 2313-9048 http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/index, consultado el 20 de febrero de 2014. UNLP, FPyCS. Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad.

SVAMPA, Maristella, 2001, "Los que ganaron. La vida en los countries y en los barrios privados"; Buenos Aires, Ed. Biblos.

SVAMPA, Maristella, 2005, "La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo, Buenos Aires, Taurus.

VISACOVSKY, Sergio, 2008. *Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina.* Avá Nº 13, Posadas, jul.

VISACOVSKY, Sergio y GARGUIN, Enrique, comp. 2009. "Introducción". En (LIBRO) Moralidades, economías e identidades de clase media: Estudios históricos y etnográficos". Buenos Aires, Antropofagia.

VISACOVSKY, Sergio, 2009. *Imágenes de la "clase media" en la prensa escrita argentina durante la llamada "crisis del 2001-2002".* En: Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique comp.; "Moralidades, economías e identidades de clase media: Estudios históricos y etnográficos". Buenos Aires, Antropofagia.

VISACOVSKY, Sergio, 2012. "Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis". Pensamiento Iberoamericano nº10

VOMMARO, Gabriel, 2010. "Acá el choripán se paga: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos". En: R. Aronskind y G. Vommaro (ed.), op.cit.

WORTMAN, Ana, 2007. "Introducción": La nueva sociedad argentina. En *Construcción imaginaria de la desigualdad social*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. julio 2007. ISBN: 978-987-1183-70-8.

ZUNINO, Esteban y ARUGUETE, Natalia, 2010 "La cobertura mediática del conflicto campo – gobierno. Un estudio de caso". En revista: Global Media Journal México, Volumen 7, Número 14 Pp. 1-23.

Fuentes:

www.Clarín.com // http://www.pagina12.com.ar // http://www.lanacion.com.ar/ //http://tiempo.infonews.com/